

# SOCIOLOGÍA: DE LOS SISTEMAS A LOS ACTORES<sup>1</sup>

Alain Touraine<sup>2</sup>

## Resumen

*La sociedad se convierte en un principio de regulación de la conducta social, cuando los procesos de secularización y racionalización separan los fenómenos sociales de los principios absolutos. Por otra parte, los actores sociales persiguen su propio interés, en vez de someterse a las normas y reglas colectivas. Esto parece que hace inevitable abandonar la idea de sociedad, porque el control de las instituciones sociales y políticas, sobre los procesos sociales está disminuyendo rápidamente. Dos transformaciones importantes están en la explicación de este fenómeno: primero, el capitalismo y su característica autonomización del sistema económico del resto de la organización*

*social. Segundo, la presencia simultánea de la racionalidad instrumental y el desarrollo progresivo de los nacionalismos. Hoy vivimos una situación doble y contradictoria: por una parte, inmersos en un mundo de racionalización tecnológica, económica y administrativa; por la otra, nos definimos como actores no-sociales. La tarea que se le propone a la Sociología ante esta realidad es la buscar una nueva combinación e integración relativa de la racionalidad instrumental con las identidades culturales, en un proceso de subjetivización.*

**Palabras clave:** Sociología - sociedad - subjetivización

Recibido: 20-10-98 • Aceptado: 27-11-98

- 1 Conferencia presentada en el XIV Congreso Mundial de Sociología celebrado en Montreal, del 26 de Julio al 1º de Agosto de 1998. Dada la importancia de la temática desarrollada en esta Conferencia en torno a los problemas que enfrenta hoy la Sociología, hemos considerado pertinente reproducirla para enriquecer la discusión que ello ha generado.
- 2 Sociólogo. Director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y del Centro de Análisis y de Intervención Sociológicos, París, Francia.

## Sociology: About Systems and their Actors

### Abstract

*Society is converted into a regulatory principle of social conduct when the processes of secularization and rationalization separate the social phenomenon from their absolute principles. On the other hand, social actors pursue their own interests instead of obeying collective norms and rules. This seems to make the abandonment of the idea of society inevitable, because the control of social and political institutions over social processes is diminishing rapidly. Two important transformations participate in the explanation of this phenomenon: first capitalism with its characteristic separation of the economic system from the other elements of social or-*

*ganization. Secondly, the simultaneous presence of instrumental rationality and the progressive development of nationalisms. Today we live a double and contradictory situation: on the one hand we are immersed in world of technological, administrative and economic rationalization; on the other hand we define ourselves as non-social actors. The proposed job of sociology in the face of this reality is to look for a new relative combination and integration of instrumental rationality with cultural identity in a process of subjectivization.*

**Key words:** *Sociology, Society, Subjectivization.*

1. La palabra sociología se refiere no sólo a una categoría de hechos que deben ser considerados como sociales, porque se remiten a comparaciones, interacciones o relaciones entre actores individuales o colectivos. Tradicionalmente, sugiere que estas interacciones deben ser entendidas y evaluadas desde el punto de vista de un sistema social, de sus leyes, necesidades e instituciones. Podemos hablar de desviación, socialización, conciencia colectiva o, aún mas directamente, de funcionalidad o disfuncionalidad, sin referirnos directamente a la sociedad como un sistema auto-regulado que rechaza la conducta considerada – a través de sus instituciones legales o educativas – como destructora y trata de socializar a los nuevos miembros de acuerdo con los valores, normas y hábitos culturales que son vistos como “normales”, esto es, necesarios para su propia existencia e identidad.

Es verdad que tal afirmación general ha sido constantemente criticada desde dos puntos de vista, pero fácilmente ha vencido estos obstáculos.

Por una parte, la sociedad ha sido considerada por muchos no como orientada a su propio interés y auto-control, sino como sometida a principios trascendentales: la palabra de Dios, los mitos fundamentales, las leyes de la razón o el movimiento natural del progreso. Pero una respuesta sencilla es que estos principios trascendentales están tan fuertemente ligados a una comunidad, que es imposible separar el triunfo de los principios trascendentales de la integración comunitaria. Además, la principal diferencia entre comunidad y sociedad - *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* - es que la sociedad se convierte en un principio de regulación de la conducta social precisamente cuando los procesos de secularización y racionalización separan los fenómenos sociales de los principios absolutos, tal como Weber nos enseñó hace virtualmente un siglo y, en consecuencia, cuando el interés general o los valores sociales son los principios fundamentales de un tipo de religión cívica.

La segunda objeción es que los actores sociales persiguen su propio interés, en vez de someterse a las normas y reglas colectivas. Pero esta visión utilitaria debe integrarse en una definición socio-céntrica de lo bueno y lo malo. Adam Smith y Jeremy Bentham se refirieron a la mano invisible que hace que la suma de los intereses personales corresponda al interés público.

El concepto de sociedad entonces, no describe una realidad empírica; por el contrario es un principio tan trascendental como Dios o la Historia. Se refiere a la capacidad de los grupos humanos para imponer sobre las prácticas sociales las normas que expresan el principio de igualdad que crea el orden político. El principio "social" más importante de orden político ha sido la soberanía del pueblo, la cual proclama que la sociedad es un sistema auto-creado y auto-regulado. Este es el aspecto más positivo de una imagen de la sociedad centrada en sí misma; la más negativa es la acumulación del poder en las manos de un Estado legal-racional, que pretende ser la expresión directa de un "deseo general", para usar la expresión de Rousseau. Es difícil, sino imposible, separar estas dos concepciones de sociedad aparentemente opuestas. Una sociedad auto-creada sustituye el poder absoluto de las decisiones políticas, por valores que subordinan la vida social a principios sagrados; la soberanía del pueblo, es un nuevo principio de legitimación del poder y las instituciones. La invención política de la sociedad, la introducción de un principio legal y político de igualdad crea una identificación básica de la sociedad con valores universales más allá de intereses específicos. Este concepto político de sociedad cree en los valores cívicos, en el interés

general y, algunas veces, especialmente en periodos de guerra, defiende a un país como defensor de principios universales, como la democracia misma.

II. Mi intención aquí no es analizar mas profundamente lo que yo ya he llamado sociología clásica. Por el contrario, si definí como sus principios centrales que el bien y el mal son concebidos en términos de la funcionalidad social o la disfuncionalidad, era para aclarar que nuestro análisis de la vida social se ha alejado de esta aproximación clásica y que estamos ahora claramente enfrentados con la difícil cuestión de definir lo que puede ser la sociología, cuando la idea de la sociedad como un instrumento analítico es abandonada, cuando lo bueno y lo malo ya no son definidos como funcionales o disfuncionales para la vida social y la integración. Sin embargo, primero que todo, ¿por qué es inevitable abandonar la idea de sociedad? La respuesta principal es: porque el control de las instituciones sociales y políticas sobre los procesos sociales está disminuyendo rápidamente. Dos transformaciones importantes deben ser mencionadas aquí.

Llamaremos a la primera capitalismo: esto significa que la economía del mercado rechaza ser controlada por las fuerzas externas e instituciones y trata, por el contrario, de usar el resto de la sociedad como recurso para su acción económica racional. Esta autonomización de la acción económica de los obstáculos políticos o morales, ya era visible hace un siglo con el triunfo del *Finanzkapital* (título del libro de Hilferding que fue publicado en 1910) y el rápido crecimiento de la economía internacional y, en consecuencia, la declinación de la capacidad de las autoridades políticas para controlar la economía. Hoy, esta incapacidad parece tan obvia que, mucha gente va mas allá al decir que vivimos en una economía globalizada que no puede ser controlada mas ni por los Estados nacionales, ni por los movimientos sociales. Pero, aún si esta idea ampliamente difundida se aleja mucho de la realidad, porque las autoridades políticas todavía mantienen en sus manos decisiones importantes, es verdad que la producción en masa, el consumo y la comunicación, tanto como el dominio del capitalismo financiero sobre el industrial, hacen muy visible la autonomización del sistema económico del resto de la organización social. Estamos hoy mas cerca del 1900 que de 1960 y, los procesos de desarrollo nacional integrado, en todas partes han decaído. Ninguna institución política puede controlar los mercados económicos mundiales.

La segunda transformación fue introducida al mismo tiempo que la primera. Desde la segunda mitad del siglo XIX, no consideramos mas al ser humano como el *homo economicus*. Aún mas, hemos abandonado la idea central de la

Ilustración, acerca de que el progreso material y el moral son paralelos, que la racionalización es un principio general que debe ser aplicado a la conducta personal, tanto como a la organización social y a la investigación científica. Nietzsche, Freud, Bergson y aún Max Weber han opuesto los valores personales y las normas sociales, los actores y los sistemas. Cuando, al final del siglo XIX, la vida social parecía estar sometida, cada vez mas, a la racionalidad instrumental, la cual está prevaleciendo en ciencia, tecnología y la economía del mercado, observamos un desarrollo rápido y progresivo del nacionalismo y, en particular, de un antisemitismo que opone los valores nacionales y las tradiciones a una cultura judía sin raíces. Situación que es muy similar, con todos sus aspectos negativos, a la que nosotros estamos viviendo ahora y completamente opuesta a la cultura industrial que prevaleció en los cincuenta y sesenta.

En vez de definirnos como seres racionales y políticos, integrados dentro de una sociedad racionalizada, vivimos una situación doble y contradictoria. Por una parte, estamos inmersos en un universo de racionalización tecnológica, económica y administrativa; por el otro, nos definimos mas y más como actores no-sociales, definidos por status adscritos mas que alcanzados. Nuestro siglo finaliza al mismo tiempo con el triunfo de la globalización y con el revivir de las identidades religiosas, étnicas y nacionales, con la importancia creciente de la edad y el género, como categorías socialmente significativas. Un buen especialista del Islam, Gilles Kepel, escribió un libro influyente, **La venganza de Dios**, en el cual compara los movimientos religiosos fundamentalistas políticamente radicales – los cuales no deben confundirse con otras religiones.

Mientras más rápidamente el mundo económico y el universo de culturas se alejan, es más difícil mantener una visión socio-céntrica unificada de la vida social. Mucha gente acepta como positiva esta descomposición de la vida social y política. Realmente, en dos formas diferentes. Por una parte, mucha gente acepta un diferencialismo cultural extremo; por la otra, mas críticas radicales reducen las instituciones sociales y las normas a un sistema de control que es impuesto a todas las actividades sociales para complacer los intereses de los grupos dominantes. Estas son las dos caras del post-modernismo definido por una aguda conciencia de la desaparición de todas las "grandes narrativas", para usar la famosa expresión de Lyotard, esto es, de todos los principios de unidad, ya sean evolucionistas o culturales, de la vida social. Su versión derechista reconoce que el mercado es el único canal de comunicación entre culturas o experiencias completamente diferentes; su versión izquierdista insiste por el contrario, sobre la

necesaria deconstrucción de un orden social que debe ser analizado como una construcción ideológica.

III. Aquí estamos. ¿Deberemos abandonar enteramente el concepto de sociología si éste es incapaz de sustituir la ahora inútil idea de sociedad por un nuevo instrumento analítico o, podemos defender a la sociología, como la búsqueda de una nueva combinación y una integración relativa de la racionalidad instrumental con las identidades culturales? Pero esta tarea es difícil, porque las dos tendencias opuestas, por una parte ideologías neo-comunitarias, las cuales se extienden desde sectas hasta la limpieza étnica y, por el otro lado, la imagen de un mercado auto-regulado que limita el rol del Estado a remover todos los obstáculos que impiden su libre desarrollo, parecen ser predominantes. En algunos países, la sociología está desapareciendo como una disciplina autónoma y los estudios culturales, por una parte, y por la otra, el análisis de elección racional, están sustituyendo a la sociología.

La situación actual de la sociología es tan comprometedora que muchos sociólogos consideran la teoría social como algo inútil y estudian los fenómenos sociales sin referirlos explícitamente a ninguna teoría sociológica. Pero no podemos ir muy lejos con una aproximación eminentemente empírica. Debemos buscar una visión de la vida social que sea diferente, no funcionalista.

Regresemos a la definición de sociedades contemporáneas que mencioné anteriormente. No vivimos en una sociedad completamente racionalizada o secularizada, ni estamos encerrados completamente en una cultura que es enteramente específica y diferente de todas las demás. Experimentamos una separación profunda y creciente entre el mundo unificado de la racionalidad instrumental y el mundo heterogéneo de las culturas, de tal manera que parece que ya no es posible construir un puente entre estos dos continentes, refiriéndonos a Dios, la razón, la historia o la misma sociedad, para integrar dentro de un orden social y político, las lógicas opuestas de una racionalidad instrumental y de una identidad cultural. Pero en vez de aceptar esta peligrosa separación de la economía y las culturas, debemos preguntarnos: ¿hay una manera de vencer esta situación aparentemente difícil y encontrar un nuevo principio de legitimación para las instituciones y reglas sociales?

Propongo la siguiente hipótesis: la única fuerza que puede resistir y vencer la separación entre la lógica impersonal del mercado y la lógica igualmente impersonal de una identidad comunitaria, no es mas un principio trascendental

sino, por el contrario, el esfuerzo hecho por individuos y grupos para construir y defender su propia experiencia personal de vida, lo cual es, precisamente, definido por una combinación de racionalidad instrumental e identidad cultural. Esta combinación es siempre individual, limitada, frágil, inestable, pero diferente de todas las demás. En otras palabras, los actores sociales no tratan mas de encontrar el soporte de un principio trascendental, sino que se comprometen en un proceso de individualización. Llamo subjetivización este esfuerzo por combinar, siempre en una forma única, la instrumentalidad y la identidad, las actividades económicas y las orientaciones culturales.

Antes de proceder mas allá en esta dirección, debo eliminar una posible mala interpretación. Alguna gente piensa que si el proceso de subjetivación es una liberación doble de las fuerzas del mercado y de los valores comunitarios, probablemente puede cuando mucho crear una experiencia estética que corresponde a la definición que Baudelaire dio de modernidad: eternidad en el presente, pero es limitada a una elite. Además, nosotros sabemos que estamos profundamente influenciados por nuestro status económico, por nuestros grupos de referencia y por los valores y costumbres predominantes en nuestro medio social. Sin embargo, esta crítica debe ser rechazada porque el proceso de subjetivación incluye no sólo una defensa activa contra las normas predominantes, sino que requiere garantías sociales e institucionales, que son necesarias para que este proceso tenga lugar. La principal diferencia con sociedades pasadas es que, mientras en las sociedades pre-modernas, valores como Dios, la razón, la historia, fueron en gran medida identificados con normas de organización social, ahora nuestra conducta puede ser legitimada sólo por un principio realmente no-social, por la construcción de una identidad propia, que no es definida por procesos de socialización sino, por el contrario, por desocialización, liberación y por la creación de una experiencia de vida auto-referida. No queremos actuar mas de acuerdo con principios universales sino, por el contrario, de acuerdo con nuestros esfuerzos por individualizar una experiencia de vida, que no debería ser mas reducida a una serie de situaciones diferentes, de *Erlebnisse*, sino a un proyecto auto-conciente que es enriquecido y no debilitado o destruido por cada nueva experiencia. Estamos muy lejos de la visión universalista de la naturaleza y la mente humana, elaborada por la Ilustración.

IV. La pregunta: ¿este tipo de valor es capaz de legitimar un cierto tipo de organización social o tiene justamente la capacidad de decir no, para resistir las

presiones económicas y políticas? Debe ser respondida en dos maneras complementarias.

- a) Las normas sociales que se imponen a los miembros de una sociedad para subordinar sus propios intereses y orientaciones al refuerzo e integración del sistema social, son eliminadas progresivamente y los valores sociales, que restringen todas las formas de poder, sustituirán a aquellas. T. Parsons consideró las normas como aplicaciones de los valores generales a situaciones específicas. Yo sugiero, por el contrario, que los valores y las normas están mas y más opuestos entre sí por dos razones complementarias. La primera, es que los valores tienen una legitimidad extra-social. Cuando decimos: no debemos matar, oponemos valores a la gente que defiende la pena de muerte por razones sociales. Cuando Isaiah Berlin opone la libertad negativa a la positiva, crea una oposición similar entre la imagen peligrosa de una sociedad perfecta – cuya caricatura fue la llamada democracia del pueblo – y la protección de los derechos personales o colectivos que en realidad son mas derechos humanos que sociales. Hoy, el debate principal es acerca de los derechos culturales mas que los políticos y sociales. Para usar las palabras de Amartya Sen, debemos proporcionar al mayor número posible de individuos, la mayor capacidad para involucrarse en actividades que ellos valoren positivamente. Yo repito que la idea de la individualización no es sólo una defensa del consumo de bienes, materiales o culturales, que son proporcionados por el mercado. Es la difícil construcción de una experiencia de vida individualizada, en una sociedad de masas que constantemente amenaza los proyectos individuales libres y trata de subordinar los individuos y grupos a lógicas externas. Por ejemplo, el sistema legal está mas y más orientado hacia proporcionar la mejor protección de la vida personal, los valores culturales y los derechos sociales. En el campo de la educación – tanto en la familia como en la escuela – la idea de la socialización está perdiendo base, en tanto la educación es redefinida para preparar a los niños y a los nuevos miembros para actuar como personas libres y responsables. No es paradójico decir que nuestra sociedad le da cada vez menos importancia a las normas y más a los valores. Ya no somos definidos, ni nos definimos como ciudadanos, trabajadores, miembros de una religión, de un grupo social o político, sino como personas que tratan de combinar, en una vida individualizada, elementos que eran anteriormente consi-

derados como contradictorios. Mas precisamente, consideramos tan negativos una completa subordinación a los mercados, como un comunismo autoritario.

- b) Esta separación entre normas internas y valores externos implica la idea de que las normas sociales son, mas y más, instrumentos para el control social, son impuestos por los grupos dominantes. Esta es una ruptura final con la idea de comunidad (*Gemeinschaft*). Si los valores no están en el centro de la sociedad, sino fuera de ella e imponiendo límites a todo tipo de acción institucional, política o cultural, y si no estamos satisfechos con la identificación de la sociedad, con un conjunto de mercados – empirismo extremo que no da explicación de la existencia de normas -, estamos obligados a decir que el principal proceso de integración de una sociedad, es el control de todos los aspectos de la vida social, por grupos dominantes. Esta es la razón por la cual el funcionalismo crítico ha sido extensamente sustituido por un funcionalismo conservador, que consideró las normas como mecanismos de integración social. Aquí estamos muy lejos de una moralidad proto-moderna, del espíritu de las revoluciones políticas y morales fundamentales, en las cuales la moralidad era identificada con el sacrificio por la nación o la república, en un sentido amplio.